



Antífonas y cantos Mariales

POR DIONISIO ALARCIA, O. S. B.

EL turista profano o peregrino piadoso que al caer el día visita nuestras viejas catedrales o monasterios, recibe una impresión profunda si acierta a combinar su inspección artística con un momento determinado de la celebración de los Oficios Divinos vespertinos. A la recitación sencilla, tal vez monótona de Completas, sucede un canto sonoro, bello, tejido de tiernas inflexiones como suaves caricias. Constituye el último suspiro

filiial del alma cristiana, que en amorosa melodía dirige su último anhelo a la Madre Virgen, que solícita velará el sueño de sus hijos, los cristianos.

Los oficios litúrgicos son el tributo de alabanza al «Rey universal de los siglos», pero, en expresión del salmista, junto al trono del Altísimo y a su diestra brilla el trono de la Reina a quien también es debido el conveniente vasallaje que a los monjes medie-